

PREDICA

Consejos Homiléticos Para Predicadores Cristianos

Por
Juan Vidal Sandoval
Pastor - Docente.

STABROS
Ministerio Pastoral y Docente
Enero de 2003

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
I. INTRODUCCIÓN.....	2
II. PRIMERA PARTE: EL SERMÓN BOSQUEJADO.....	4
CAPITULO 1:.....	4
LA HOMILÉTICA Y EL BOSQUEJO	4
1. LA HOMILÉTICA.....	5
2. EL BOSQUEJO.....	5
ACCIONES FUNDAMENTALES PARA ELABORAR UN SERMÓN HOMILÉTICO	6
3. NECESIDAD DE LA CONGREGACIÓN O PÚBLICO	7
4. PROPÓSITO.....	7
EL PROPÓSITO GENERAL.....	8
EL PROPÓSITO ESPECÍFICO.....	9
5. TEXTO.....	10
6. ASUNTO.....	11
7. TEMA.....	12
CAPÍTULO 2:.....	14
LA PROPOSICIÓN: EL CORAZÓN DEL BOSQUEJO.....	14
1. CLASIFICACIÓN DE LAS PROPOSICIONES.....	14
2. LA INTERROGANTE SERMONARIA.....	15
3. LA ORACIÓN DE TRANSICIÓN.....	16
CAPÍTULO 3:.....	17
EL CUERPO DEL SERMÓN.....	17
1. LAS DIVISIONES PRINCIPALES.....	17
2. LAS SUBDIVISIONES.....	18
CAPÍTULO 4:.....	21
EL COMIENZO Y EL FINAL DEL SERMON.....	21
1. LA CONCLUSIÓN.....	21
2. LA INTRODUCCIÓN.....	21
III. SEGUNDA PARTE: EL SERMÓN PREDICADO.....	22
CAPÍTULO 5:.....	22
TIPOS DE SERMONES.....	22
CAPÍTULO 5:.....	24
COMPETENCIAS BÁSICAS DEL PREDICADOR.....	24
IV. CONCLUSIÓN.....	26
V. PLAN DE CURSO.....	27
VI. TAREAS.....	29
VII. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA Y SUGERIDA.....	30

CONSEJOS HOMILÉTICOS PARA PREDICADORES CRISTIANOS

I. INTRODUCCIÓN

Hace varios años un joven predicador pentecostal fue invitado a entregar el mensaje principal, durante la celebración nacional del Día del Pastor en su Denominación. Como el muchacho provenía de una provincia rural, la idea de predicar en Santiago, la capital de Chile, era de propio atemorizante. Los miedos de nuestro principiante se acentuaban, pues en su iglesia jamás había tenido la oportunidad de predicar en una reunión importante, ni siquiera durante algún culto dominical.

Cuando llegó la hora, el Templo estaba repleto. Todos los pastores de la Denominación estaban allí. También asistió como invitado especial un connotado Evangelista, a quien el joven de esta historia admiraba entrañablemente. Antes de subir a la plataforma, con una voz entrecortada le pidió al Señor que su gracia le acompañara.

Después de una temerosa introducción, la asamblea comenzó a responder con fervorosos alabanzas y glorias a Dios. Nuestro pregonero se envalentonó, habló con todo el corazón, su garganta enrojeció entre exhortaciones y expresiones de alabanza. Alcanzó el clímax del mensaje y al final oró por una sobreexaltada audiencia que le despedía con alabanzas para el Señor y las correspondientes tres glorias a Dios.

El muchacho estaba en éxtasis. Su corazón estaba agitadísimo. Se sentó en su banca, como un grande. Sus ojos no daban crédito al alboroto que la Palabra del Señor había provocado en la Asamblea. Mientras disfrutaba su minuto de gloria, un humilde hermano se le acercó. Otro más va a felicitarme, pensó nuestro predicador, con un dejo de orgullo. Efectivamente, el hermano se le acerca y le dice: "excelente...maravilloso...lo felicito...pero...el que murió apedreado fue Esteban y no Felipe".

De más está decir que la enseñanza más grande que aquel principiante recibió aquella noche, fue acerca de la humildad que debe manifestar siempre el que pregona las sublimes verdades del Señor.

Esperando ser fiel a esta cuota de humildad, el autor de estas sencillas notas se plantea los siguientes propósitos a través de este folleto. En primer lugar se procura ofrecer al lector una serie de consejos teóricos y prácticos para ayudarle a preparar sermones bíblicos y

predicarlos con eficiencia. En segundo lugar se intenta con estas notas animar a los predicadores principiantes a valorar este bello ministerio, procurando realizarlo siempre bajo la inspiración del Espíritu Santo. En tercer lugar el autor anhela que los lectores desarrollen un fervoroso amor por las sagradas Escrituras y su estudio sistemático. Por último, se espera que este escrito sirva de base para la celebración de Talleres y Seminarios para predicadores en la Iglesia Local.

Para facilitar el estudio y aplicación de este texto, se ha dividido en dos partes principales. En la primera de ellas, ofrecemos cuatro capítulos con la siguiente información: En el primer capítulo se entregan una serie de elementos introductorios, como conceptos básicos y aclaraciones. También se presenta allí la estructura general de un bosquejo homilético para elaborar un sermón. A partir de esta herramienta, se comienzan a definir sus partes, partiendo con el Propósito, el Asunto y el Tema. En el segundo capítulo se aborda el elemento principal de un bosquejo homilético: la Proposición. Es importante no confundirla con el Propósito, y para ello, se darán a conocer diferentes tipos de proposiciones y las formas de construirlas. El tercer capítulo dará cuenta de lo que llamamos el cuerpo del sermón. En términos del bosquejo homilético, esto corresponde a las Divisiones Principales y a las Subdivisiones. Más adelante en el cuarto capítulo se presentará la confección de la introducción y la conclusión del sermón y su ubicación dentro del bosquejo homilético.

La segunda parte de este texto contempla dos capítulos, más una conclusión. El capítulo quinto ofrece una clasificación de los diferentes tipos de sermones, con algunos ejemplos y actividades que el lector debe desarrollar. El capítulo sexto contempla una serie de consejos básicos para que el predicador pueda desarrollar su ministerio en forma eficiente. Por último la conclusión ofrece algunas sugerencias adicionales y algunas consideraciones del autor de estas notas.

Con el propósito de motivar al lector a profundizar sus estudios homiléticos, se han incluido notas al pie de página con los textos que han sido citados en estos apuntes. Estos textos se dan a conocer al final en la bibliografía en forma sumaria. Además, en la medida de lo posible, se ha señalado la fuente de los aportes o bosquejos usados en estas notas, que no sean de propiedad del autor, evitando cualquier forma de plagio intelectual.

Por último, el joven predicador de la historia, ahora con algunos años más en el cuerpo, agradece al Señor el permitirle escribir este texto, con el anhelo de contribuir humildemente con la extensión del Reino de Dios.

II. PRIMERA PARTE: EL SERMÓN BOSQUEJADO

Es incuestionable que la Predicación es un proceso comunicacional. Esto significa que el predicador es un emisor, el auditorio son sus receptores y el sermón es el mensaje. En este sentido, el canal o código empleado para enviar el mensaje es una estructura, lógicamente elaborada, sistemáticamente organizada y espiritualmente inspirada.

La ciencia que estudia el proceso de elaboración de sermones cristianos es la Homilética y la estructura básica de construcción de estos sermones recibe el nombre de Bosquejo Homilético. En el siguiente capítulo se abordarán los elementos introductorios de la homilética. También se presentará la estructura general de un bosquejo homilético, la cual estará acompañada de la explicación de sus partes iniciales. En los capítulos posteriores se continuará paulatinamente el estudio de los demás componentes básicos del bosquejo homilético.

CAPITULO 1: LA HOMILÉTICA Y EL BOSQUEJO

Uno de los principales deberes de todo creyente es predicar el evangelio sin distinción de personas; o sea, a toda criatura (Mr. 16:15) Lamentablemente, muchos cristianos rehuyen esta responsabilidad endosándosela a los pastores, los evangelistas o los misioneros. ¿Por qué ocurre esto? Las razones pueden ser muy variadas, pero principalmente consideramos que los púlpitos en la actualidad carecen de personas que tomen en serio el maravilloso ministerio de la Predicación.

Un sencillo análisis de los primeros cinco versículos del cuarto capítulo de la segunda carta del apóstol Pablo a Timoteo, nos bastará para reconocer la relevancia que tenía la predicación en el corazón de los primeros siervos del Señor. Pablo "encarece" a Timoteo a predicar la Palabra. Esto es interesante, ya que muchas personas consideran que basta con predicar lindos testimonios o edificantes experiencias que inflamen las emociones de los oyentes, sin valorar en lo más mínimo el contenido bíblico del sermón. Otros, más intelectuales, transforman los púlpitos en verdaderas cátedras de Historia, Filosofía o Sociología, perdiendo de vista el sustento Teológico de todo mensaje cristiano. Incluso los más místicos, abusan de su condición de predicadores para hacer gala de supuestas revelaciones o proféticos arrebatos, muchas veces tremendamente alejados de la verdad de Dios. ¡Qué vigentes nos resultan hoy las palabras del Apóstol de los gentiles! "...que prediques **LA PALABRA**... ¿Cómo tenía que llevar adelante este ministerio el joven Timoteo? Siendo sobrio en todo, soportando las aflicciones y haciendo obra de evangelista. En definitiva, cumpliendo su ministerio.

1. LA HOMILÉTICA

La primera cuestión que debemos abordar en este breve texto es saber ¿Qué es la Homilética? Manfred A. Bluthardt nos ofrece una interesante explicación de este importante concepto.

La palabra "homilética" es la latinización del término griego *omilew* = declarar, confesar. O el verbo *dmologew* = platicar, charlar (Hch. 20:11; 24:26; Lc. 24:14). Se trata de un compuesto de dos palabras: "homo" = prefijo de *dmoz* que significa = semejante, parecido; y "lego" *I lego* = decir¹

En este sentido, Homilética significa algo así como realizar una confesión fidedigna. Decir lo mismo, en el sentido de no alterar el contenido de un mensaje. No obstante en términos académicos la Homilética es el proceso mediante el cual se elabora un sermón que comunica el mensaje de la Palabra de Dios en forma fidedigna.

La Homilética es una ciencia que se relaciona con el arte de la predicación, la cual a su vez, puede ser definida en palabras de Andrés Blackwood como la verdad de Dios, proclamada por una personalidad escogida, a fin de satisfacer necesidades humanas. En esta explicación, el aspecto más relevante de la predicación, para Dios, lo constituye el auditorio. Pues tanto el mensaje como el mensajero escogido, son empleados por el Señor para satisfacer las necesidades de los oyentes. Si son inconversos, su principal necesidad será la salvación de sus almas. Si son nuevos creyentes, requerirán un sermón didáctico que les instruya sobre alguna doctrina bíblica importante. Si es una familia que acaba de perder un ser querido, necesitarán una divina caricia y un aliento pastoral de parte del predicador. La predicación en este sentido es, junto con el predicador, un poderoso instrumento divino para satisfacer necesidades humanas.

2. EL BOSQUEJO

La estructura básica de un sermón se denomina Bosquejo Homilético. Este es algo así como el esqueleto para el cuerpo humano. Sus diferentes partes son como los pilares y cadenas de una casa en construcción. No es el sermón en sí, sino su estructura fundamental. En el bosquejo se puede apreciar claramente el tema, el propósito y las verdades principales que el predicador expondrá mientras predica.

¹ Bluthardt, Manfred, *Homilética 1*, FLET, p. 8

El propósito fundamental de este texto es que el lector sea capaz de conocer y dominar todas las partes del bosquejo, para así ser capaz de elaborar adecuada y eficazmente un sermón. Aunque los homiletas difieren en cuanto a cuáles son las partes que debe contener un Bosquejo Homilético, a continuación se presentará una estructura que poco a poco está siendo más empleada en los púlpitos chilenos. Se ha considerado prudente mostrar las partes del sermón en forma de acciones concretas que el predicador debe realizar en la confección del mensaje.

ACCIONES FUNDAMENTALES PARA ELABORAR UN SERMÓN HOMILÉTICO

- 1) Oír al Señor y observar la realidad de la iglesia, para determinar cuáles son las necesidades concretas del auditorio.
- 2) Determinar el **PROPÓSITO GENERAL** y el **PROPÓSITO ESPECÍFICO** que el sermón deberá cumplir.
- 3) Escoger y analizar un **TEXTO BÍBLICO** que contenga material suficiente como para elaborar un sermón.
- 4) Reconocer el **ASUNTO** del sermón.
- 5) Determinar el **TEMA** del sermón.
- 6) Redactar la **PROPOSICIÓN**
- 7) Plantear una **INTERROGANTE SERMONARIA**.
- 8) Responder la interrogante sermonaria mediante la **ORACIÓN DE TRANSICIÓN**.
- 9) Reconocer la **PALABRA CLAVE**.
- 10) Formular las **DIVISIONES PRINCIPALES**.
- 11) Elaborar las **SUBDIVISIONES** para cada división principal.
- 12) Redactar la **CONCLUSIÓN**.
- 13) Redactar la **INTRODUCCIÓN**.
- 14) Buscar material ilustrativo.

Estas decisiones debieran producir un bosquejo con el siguiente orden:

1. Tema:
2. Texto.
3. Propósito General:
4. Propósito Específico:
5. Introducción:
6. Proposición:
7. Interrogante Sermonaria:
8. Oración de Transición:
9. Divisiones y subdivisiones:
10. Conclusión:

Aunque el orden de las decisiones analizadas anteriormente difiere levemente del ordenamiento del Bosquejo, el lector no debe confundirse. Lo que ocurre es que el proceso lógico de construcción del sermón es un poco distinto al proceso de exposición del mismo. Se seguirá la lógica de confección del sermón en los contenidos que a continuación se presentan:

3. NECESIDAD DE LA CONGREGACIÓN O PÚBLICO

Como ya lo señalamos al definir el concepto de predicación, el elemento primordial en la homilética es el público y sus necesidades. Por lo tanto es de vital importancia procurar conocer cuáles son las necesidades concretas de la audiencia a la cual predicaremos la Palabra de Dios.

¿Cómo saber acerca de qué predicar? Existen varias formas para abordar este problema. Sin embargo, es necesario insistir en que el sermón debe satisfacer las necesidades de la audiencia. Para ello, el predicador debe estar en comunión con el Señor. De este modo Dios podrá inspirarle y motivarle a hablar sobre cuestiones relevantes, urgentes y necesarias para su pueblo. El predicador también debe estar informado del acontecer mundial, nacional y local, así su mensaje podrá estar mejor contextualizado y en sintonía con los problemas cotidianos. Por otra parte un buen predicador sabe aprovechar situaciones especiales, como celebraciones, acontecimientos sociales, efemérides servicios especiales u otros eventos para ofrecer una palabra apropiada al momento.

En este orden de cosas el tino y el sentido común, muchas veces juegan un rol preponderante. Esto se señala, pues, en no pocas oportunidades fervientes predicadores transforman un culto fúnebre en una campaña evangelística, o un matrimonio en un culto de avivamiento. Un refrán muy añoso se aplica a la perfección: "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar". Un poco de humor, por aquí; un poco de solemnidad por allá. En otras palabras, no basta con detectar la necesidad del auditorio, el predicador además debe manifestar la actitud correcta.

4. PROPÓSITO

Una vez que el predicador ha resuelto cuál es la necesidad de su audiencia, deberá determinar qué propósito tiene el sermón que predicará. James D. Crane cita a William M. Taylor, autor del libro "The Ministry of the World, quien comenta:

Analizando las cualidades que contribuyen a la efectividad del sermón...pongo en primer lugar la precisión del propósito. Cada sermón debe tener a la vista una meta clara...Antes de

sentarse a preparar su discurso, el predicador siempre debe preguntarse a sí mismo: ¿Cuál es mi propósito en este sermón? Y no debe dar un solo paso más sino hasta haber formulado en su mente una contestación definida a esta pregunta²

Como lo señalábamos, establecer el propósito del sermón es una decisión muy importante. Varias razones lo justifican. Cuando el predicador tiene un propósito definido, la selección del texto para alcanzar este propósito será más sencilla. También se le facilitará la determinación de un tema para el sermón. Incluso, un sermón con un propósito bien definido impedirá que el expositor se “vaya por las ramas”.

Alguien ha dicho que un sermón sin un propósito definido es como un arquero sin un blanco al que tirar. ¿Cuántas veces hemos sido testigos de predicadores que disparan al aire, a diestra y siniestra, sin concretar en nada definido? Aunque estos predicadores hubiesen sido excelentes personas, el error estuvo en no tener un propósito bien definido.

Para que el lector pueda aclarar su blanco y acertar justo en el centro, se ofrecen a continuación varios propósitos generales de la predicación, a partir de los cuales, posteriormente se pueden extraer los propósitos específicos.

EL PROPÓSITO GENERAL

1. *PROPÓSITO EVANGELÍSTICO.*

Es aquel que se plantea cuando en el auditorio se encuentran personas inconversas, cuya principal necesidad evidentemente es aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador.

2. *PROPÓSITO DOCTRINAL.*

Es aquel que se plantea cuando el auditorio necesita una explicación, aclaración o presentación de una o más doctrinas bíblicas concretas.

3. *PROPÓSITO DEVOCIONAL.*

Es aquel que se plantea cuando el auditorio necesita una inspiración para motivarse a adorar, alabar o rendirse ante el Señor, en una forma más definida y decidida.

4. *PROPÓSITO ÉTICO MORAL.*

Es aquel que se plantea cuando el auditorio necesita ser corregido, advertido, exhortado, reprendido o desafiado en cuanto a situaciones o conductas reñidas con la ética o la moral cristianas.

² Crane, James D., *El Sermón Eficaz*, CBP, 1991, p. 57

5. PROPÓSITO DE ALENTAR

Es aquel que se plantea cuando el auditorio necesita recibir aliento en medio de una situación difícil o problemática.

6. PROPÓSITO CONSAGRACIONAL.

Es aquel que se plantea cuando el auditorio necesita ser motivado a brindar un servicio más comprometido al Señor.

EL PROPÓSITO ESPECÍFICO.

Una vez definido el Propósito General del sermón, el predicador debe redactar el Propósito Específico de este. Para ello debe analizar la meta definida que desea alcanzar a través de su sermón. La redacción del Propósito Específico se lleva a cabo de la siguiente manera:

- Se escribe un verbo en infinitivo que describa la acción concreta que se desea lograr.
- Después del verbo en infinitivo se identifica el auditorio con el cual se intentará alcanzar este Propósito Específico.
- Por último se escribe el contenido sermonario a través del cual se llevará a cabo el Propósito Específico.

Por ejemplo:

<i>"Inspirar"</i>	<i>"a los varones de la Congregación"</i>	<i>"a manifestar delicadeza con sus esposas"</i>
Verbo en Infinitivo	Auditorio con el cual se alcanzará el Propósito	Contenido sermonario mediante el cual se llevará a cabo el propósito específico.

- Motivar a los jóvenes a vivir en santidad. (Devocional)
- Advertir a los matrimonios de los peligros de la incomunicación. (Ético-Moral)

Al analizar los Propósitos Específicos anotados anteriormente se puede apreciar que cada uno de ellos se derivan de un Propósito General.

Propósito General: Evangelístico

Propósito Específico: Convencer a los oyentes que Jesucristo es el único medio de salvación.

P. General: Doctrinal

P. Específico: Enseñar a los hermanos las características de la Salvación.

P. General: Devocional

P. Específico: Motivar a los hermanos a enfrentar los problemas con fe en Cristo.

P. General: Ético – Moral

P. Específico: Exhortar a los hermanos a evitar los vicios de la pereza.

P. General: De Aliento

P. Específico: Alentar a los deudos a enfrentar la pérdida del ser querido con el cariño de la Iglesia.

5. TEXTO

El texto, en general, lo constituye todo el material bíblico que el predicador empleará en la preparación y exposición de su sermón. Sin embargo, en términos específicos, es aquella porción de la Palabra de Dios que el predicador lee a su auditorio y que luego procede a exponer. La palabra "Texto" proviene del latín *textum* y significa tejido o trama. Por ello, es que es importante determinar qué función cumple este texto en la trama total del libro bíblico del que se extrae el texto.

Para seleccionar adecuadamente el texto bíblico que el predicador empleará en su sermón, se deben considerar algunas sugerencias. Hay que seleccionar pasajes bíblicos cuya interpretación no sea oscura u objeto de controversias. Debe ser un texto que permita alcanzar el propósito del sermón y en el cual esté contenido el tema del mismo. Se debe procurar considerar toda la Biblia y no predicar siempre acerca del mismo texto. Debe ser un pasaje bíblico del que se pueda extraer bastante material, de tal manera que la congregación sea enriquecida, educada e inspirada.

La mayoría de los escritores de homilética sugieren almacenar los pasajes bíblicos de los que se predica. De esta manera el predicador dispondrá de un archivo homilético bien surtido. Sin embargo, además de esto, el buen predicador no sólo debe leer la Biblia, sino también estudiarla en forma seria y sistemática. Además debe procurar tomar notas cuando otro predicador expone la Palabra. De esta manera puede obtener buenas ideas para sus propios sermones y por otra parte ello le ayudará a evitar ciertos errores o equivocaciones.

Para que la elección del texto bíblico sea completa, el buen predicador deberá dedicar tiempo a interpretar adecuadamente el pasaje seleccionado. A este proceso de interpretación se le denomina exégesis (proviene del griego y significa "extraer"). Para llevar a cabo esta tarea se emplean las reglas de la hermenéutica que es la ciencia de la

interpretación bíblica. Como el propósito de este apunte es más bien limitado, se ofrece a continuación un modelo de lo que debiera ser una exégesis muy básica de cualquier pasaje bíblico sobre el cual se desee predicar.

1. Análisis Del Contexto.

- a. *Identificar la naturaleza del Libro Bíblico en el cual se encuentra el pasaje a interpretar.*
 - 1) ¿Es del Antiguo o del Nuevo Testamento?
 - 2) ¿Es un evangelio, una carta, un texto profético, etc?
 - 3) ¿Tiene relación directa con otro libro similar? (Por ejemplo: los evangelios, las cartas de Pablo, Esdras y Nehemías, etc.)
- b. *Estudiar los elementos claves del Libro Bíblico en el cual se encuentra el pasaje.*
 - 1) ¿Quién escribió el Libro?
 - 2) ¿A quiénes fue escrito el Libro originalmente?
 - 3) ¿En qué fecha fue escrito el Libro?
 - 4) ¿Cuál era el propósito del autor del Libro?
 - 5) ¿En qué situación (histórica, social, política, religiosa, económica, filosófica, emocional o moral fue escrito el Libro?
- c. Determinar qué función cumple el pasaje bajo estudio en el contexto del Libro.

2. Análisis del Pasaje.

- a. *Leer el pasaje en varias versiones de la Biblia.*
- b. *Determinar cuál es el tema central o asunto del pasaje.*
- c. *Destacar las ideas principales del pasaje.*
- d. *Identificar en qué género o géneros literarios fue escrito el pasaje.*
- e. *Extraer y analizar las palabras más importantes del pasaje.³*
- f. *Evaluar si en el pasaje se emplean citas de otras partes de la Biblia o extrabíblicas.*

Se debe recordar aquí que gran parte del material que se obtenga de este análisis, podría ser empleado en la exposición del sermón. Al hacerlo, la presentación de la verdad de Dios se hace más nutritiva, promoviendo la educación de la congregación que recibe el mensaje, junto con una mayor claridad de las ideas vertidas.

6. ASUNTO

³ En este caso sugiero utilizar literatura cristiana que permita aclarar los significados de las palabras importantes en los idiomas originales en que fue escrita la Biblia. Será de mucha utilidad el Diccionario Expositivo de palabras del Nuevo Testamento de W. E. Vine., que también tiene una versión para el Antiguo testamento. También es recomendable el uso de la Concordancia Exhaustiva de Strong, recientemente editada en español. Incluso, hasta un buen diccionario bíblico, como el de la editorial Certeza, prestará incalculable ayuda.

Con el Propósito queda claramente resuelto el ¿Para qué predicar?, en cambio, con el asunto se procura determinar ¿Qué se va a predicar? El asunto guarda relación con el contenido del sermón, por lo tanto está vinculado al texto.

En la breve exégesis que el predicador debe aplicar al texto, se identifica también el asunto del pasaje a exponer. La mejor manera de reconocer el asunto de un texto bíblico es leer varias veces el pasaje bíblico, hasta lograr identificar la idea general de la que habla. No se refiere a varios detalles periféricos, sino a la idea central de la porción bíblica bajo estudio.

Mientras mejor lector de las Sagradas Escrituras es el predicador, logrará con mayor facilidad reconocer el asunto de su texto.

Hay pasajes bíblicos muy conocidos en los que resulta muy sencillo determinar el asunto del texto. Primera de Corintios 13 nos habla de las cualidades del amor. La carta de Pablo a Filemón es un precioso tratado acerca del perdón. El undécimo capítulo de Hebreos nos emociona con los héroes de la fe. Sin embargo, el predicador se encontrará con pasajes un poco más complejos, en donde la determinación del asunto implicará un mayor tiempo de lectura y concentración. La única manera de alcanzar pericia en esta tarea es intentándolo una y otra vez. Los predicadores impacientes tienen ministerios muy breves.

7. TEMA

Una vez que el predicador ha identificado con éxito el asunto del texto de su sermón, debe proceder a determinar el tema. Si se dijo que el asunto era la idea general que encerraba el pasaje bíblico del cual se va a predicar, el tema entonces es la idea concreta y específica acerca de la cual el predicador expondrá en su sermón.

Por ejemplo, si un predicador ha decidido exponer el pasaje de Juan 3:16, entonces sus notas mostrarán algo semejante a lo siguiente:

P. General: Evangelístico
Texto: Juan 3:16
Asunto: El Amor de Dios
Tema: El resultado del amor de Dios. (...ha dado a su Hijo...)

Pero, supongamos que otro predicador señale que con este versículo se podría predicar otro tema. ¡Excelente! No hay problema, porque en la mayoría de los casos un mismo asunto puede dar origen a más de un tema. Siguiendo con el ejemplo:

P. General: Evangelístico
Texto: Juan 3:16
Asunto: El Amor de Dios
Tema: El objetivo del amor de Dios. (...que todo aquél que el él cree, no se pierda...)

Es necesario señalar que la elección del tema debe ser muy cuidadosa. Debe estar estrechamente relacionado con el propósito del sermón y por supuesto con el texto. El tema tiene que ser relevante, pues con él se pretenden satisfacer las necesidades espirituales de la congregación. Es importante no ser repetitivo en cuanto a los temas. En el tema no debe estar ausente el testimonio personal del predicador (no se debe ser un "predicador Gatica", ...que predica lo que no practica)

CAPÍTULO 2: LA PROPOSICIÓN: EL CORAZÓN DEL BOSQUEJO

Al llegar a este punto, el predicador se encuentra con la parte más importante de la estructura del bosquejo de su sermón: La Proposición. Ella es una especie de resumen de todo el sermón. Consiste en la propuesta que el predicador hace a su auditorio, en términos de una verdad que será demostrada, una interrogante que se procederá a responder, un problema que habrá de solucionarse, un pecado que se denunciará, etc. la proposición determina el curso completo del contenido del sermón. Por lo tanto, la elaboración de esta pequeña, pero significativa oración resultará fundamental para el expositor de la verdad de Dios.

Para que la Proposición esté completa se le debe realizar una Interrogante Sermonaria, que luego se responde a través de la llamada oración de transición. De estos elementos estructurales trata este capítulo.

1. CLASIFICACIÓN DE LAS PROPOSICIONES

Los distintos expertos en Homilética ofrecen diferentes tipos de proposiciones, dentro de ellas se pueden destacar tres clases principales:

1. La Proposición Persuasiva: Es aquella que procura convencer a los auditores de llevar a cabo determinadas acciones o transformar sus conductas, con miras a ceñirse a alguna verdad bíblica. Las proposiciones persuasivas pueden presentarse de tres formas:
 - a. Proposición de DEBER.
Intenta convencer al oyente que se DEBE realizar algo.
Ej. Los padres *deben* disciplinar a sus hijos.
 - b. Proposición de PODER.
Intenta convencer al oyente que se PUEDE realizar algo.
Ej. Los matrimonios pueden mejorar su convivencia mediante el diálogo.
 - c. Proposición de VALOR.
Intenta convencer al oyente respecto de alguna valoración presentada en el sermón.
Ej. El buen testimonio VALE más que un buen sermón
2. La Proposición Declarativa: Es aquella en la que se afirma o expresa una afirmación en tiempo presente, en torno a la cual se desarrollará el Tema del sermón. Por ejemplo: "La honestidad produce buenos frutos"

3. Proposición Interrogativa: Es aquella que se elabora a través de una pregunta. Por ejemplo: "¿Cuáles fueron las cualidades de los siete diáconos?"

2. LA INTERROGANTE SERMONARIA

Como se ha señalado, la proposición por sí sola no basta para presentar el sermón de manera adecuada. Una vez que la proposición ha sido redactada es necesario probarla a través de una Pregunta retórica llamada Interrogante Sermonaria. Toda proposición bien elaborada debe suscitar al menos una interrogante. A continuación se presentan algunos ejemplos:

- Un creyente debe evangelizar sin distinción de personas.
 - Int. Sermonaria: ¿Cuándo un creyente debe evangelizar sin distinción de personas?

- El pastor puede ser buen ejemplo para la congregación.
 - Int. Sermonaria: ¿Cómo puede el pastor ser buen ejemplo para la congregación?

- El buen nombre vale más que las riquezas.
 - Int. Sermonaria: ¿Por qué el buen nombre vale más que las riquezas.?

Como se puede apreciar, son varias las interrogantes que se pueden suscitar de la proposición. El experto en Homilética Orlando Costas nos ofrece varias probables preguntas que efectuarle a la Proposición, según sea el caso:

- a) ¿Quién? Introduce una secuencia de personas para ser enumeradas, identificadas o incluidas en la aplicación de algún principio.
- b) ¿Cuál? Introduce una secuencia de cosas, selecciones o alternativas.
- c) ¿Qué? Introduce una secuencia de significados, definiciones y características.
- d) ¿Por qué? Introduce una secuencia de razones u objeciones.
- e) ¿Cuándo? Introduce una secuencia de tiempos, etapas o condiciones.
- f) ¿Dónde? Introduce una secuencia de lugares, orígenes, fuentes y causas.
- g) ¿Cómo? Introduce una secuencia de métodos y formas⁴

Es importante destacar que cuando la Proposición es interrogativa no se necesita una Interrogante Sermonaria.

⁴ Costas, Orlando, *Predicación por medio de la Comunicación*, p. 73

3. LA ORACIÓN DE TRANSICIÓN

Una vez que la Proposición ha suscitado una Interrogante sermonaria, el predicador debe responderla mediante la Oración de Transición. Esta es una frase en la que se debe incluir la proposición misma y su respuesta, empleando para ello una palabra clave. Esta palabra clave será fundamental en la elaboración de las divisiones que constituirán el cuerpo del sermón. A continuación serán considerados algunos de los ejemplos citados anteriormente con el propósito de visualizar la confección de la Oración de Transición (O.T.)

Prop. "Un creyente debe evangelizar sin distinción de personas"

- Int. Sermonaria: ¿Cuándo un creyente debe evangelizar sin distinción de personas?
- O.T.: Un creyente debe evangelizar sin distinción de personas en las siguientes tres situaciones.

Prop. "El pastor puede ser buen ejemplo para la congregación"

- Int. Sermonaria: ¿Cómo puede el pastor ser buen ejemplo para la congregación?
- O.T.: El pastor puede ser buen ejemplo para la congregación en cuatro maneras.

Prop. "El buen nombre vale más que las riquezas"

- Int. Sermonaria: ¿Por qué el buen nombre vale más que las riquezas.?
- O.T.: El buen nombre vale más que las riquezas por las siguientes dos razones.

Prop. "¿Cuáles fueron los principales errores de Saúl "

- O.T. Los principales errores de Saúl fueron cinco.

En este último ejemplo la Proposición es Interrogativa, por lo tanto no existe Interrogante sermonaria.

CAPÍTULO 3: EL CUERPO DEL SERMÓN

Lo que llamamos el cuerpo del sermón constituye el contenido del mensaje. Es el texto bíblico explicado, ilustrado y aplicado. Se compone de las ideas principales, llamadas divisiones y su exposición mediante las subdivisiones.

1. LAS DIVISIONES PRINCIPALES

Son las ideas principales del sermón, las cuales emanan de la proposición, a través de la Oración de Transición que responde a la Interrogante Sermonaria. En este procedimiento resulta fundamental la palabra clave de la Oración de Transición, pues ella determinará la naturaleza de las divisiones. Para una mejor comprensión se presenta a continuación un ejemplo.

- Tema: Los resultados de la Justificación por la fe.
- Texto: Romanos 5:1-5
- Propósito General: Devocional
- Propósito Específico: Motivar a los hermanos a valorar los resultados de la Justificación por la fe en sus vidas.
- Proposición: La justificación por la fe produce **resultados** en la vida del creyente. (palabra clave: "resultados")
- Interrogante Sermonaria: ¿Cuáles son los resultados que produce la justificación por la fe en la vida del creyente?
- Oración de Transición: La justificación por la fe produce cuatro **resultados** en la vida del creyente.
- Divisiones:
 - I. El Creyente justificado tiene paz con Dios (5:1)
 - II. El Creyente justificado tiene entrada a la gracia (5:2a)
 - III. El Creyente justificado tiene esperanza (5:2b)
 - IV. El Creyente justificado tiene paciencia (5:3)

Como ya se ha dicho más arriba, la proposición, la interrogante sermonaria y la oración de transición son los elementos que determinan las divisiones principales. En el ejemplo, la proposición consistía en una afirmación: "La justificación por la fe produce **resultados** en la vida del creyente". A esta declaración se le hace la pregunta: ¿Cuáles son los resultados que produce la justificación por la fe en la vida del creyente?, la cual es la interrogante sermonaria. Por último se responde la interrogante con la oración de transición: La justificación por la fe produce cuatro **resultados** en la vida del creyente. Ya que la palabra

clave es **resultados**, entonces cada una de las divisiones debe ser un “resultado” de la justificación por la fe. Por otra parte, el hecho de que se mencionen cuatro resultados se deriva del análisis del texto, el cual arrojó cuatro conceptos (resultados de la justificación).

Para que la redacción de las divisiones sea más óptima, vale la pena seguir algunas recomendaciones. En primer lugar deben ser relevantes y claras. O sea, no es correcto elaborar divisiones que no estén justificadas en el texto bíblico, ni tampoco divisiones muy complejas, que dificulten la comprensión del mensaje. En segundo lugar, las divisiones deben ser simétricas y progresivas. Por simetría se entiende que deben ser similares, en cuanto a extensión, contenido y formulación. Por otro lado cuando se exige progresión, se espera que las divisiones sigan una secuencia lógica: cronología, grado de importancia, complejidad, desde lo general a lo particular u otra forma de presentación. En tercer lugar, las divisiones deben procurar presentarse de la forma más variada posible. Por ejemplo, a través del tradicional “en primer lugar”... “en segundo lugar”...; otra manera de presentar las divisiones es acudiendo cada vez a la proposición o a la interrogante sermonaria y responderla mediante la respectiva división, etc.

2. LAS SUBDIVISIONES

Una vez formuladas las Divisiones Principales y organizadas en la secuencia más adecuada, se debe proceder a desarrollarlas una por una. El contenido de las subdivisiones recibe el nombre de subdivisiones. Tradicionalmente se ha señalado que las subdivisiones deben ser cuatro. La primera de ellas ofrece una explicación de la división. En ella se ofrecen elementos aportados por la interpretación del pasaje, aclaraciones teológicas u otros contenidos relevantes. La segunda subdivisión consiste en una ilustración de la división en desarrollo. Estas ilustraciones pueden ser bíblicas o extrabíblicas y tienen el propósito de iluminar o aclarar la explicación de la división. Una tercera subdivisión consiste en aplicar la verdad o principio contenido en la división al auditorio. En la aplicación se debe tener mucho cuidado de no sacar la verdad bíblica de su contexto. La última división, como tradicionalmente se enseñan, tiene el propósito de realizar una exhortación a los oyentes, fundamentada en la verdad que se acaba de exponer y que resulte atingente a la realidad y necesidad particular de la congregación.

Un ejemplo tomado de la primera de las divisiones del caso antes tratado, podrá ayudar a aclarar el procedimiento que se acaba de explicar:

- I. El Creyente justificado tiene paz con Dios (5:1)
 - A. Explicación:

El apóstol Pablo les señala a los hermanos de Roma que al recibir la justificación por la fe en Cristo, se recibe paz para con Dios. Para ello emplea

la palabra griega *eirene*. Con ella se da a entender que la relación rota entre Dios y el hombre, producto del pecado, se restablece a través de la paz con Dios, que produce la justificación por la fe.

B. Ilustración:

Faltando pocos minutos para que la sentencia de morir en la silla eléctrica se cumpliera para Bill, el caso del asesinato tuvo un vuelco inesperado. Uno de los implicados confesó ser el culpable, y con ello se dejaba en claro que Bill era solamente un cómplice. El terror de la muerte dejó al arrepentido Bill, y por primera vez en tres años tuvo paz en su alma.

C. Aplicación:

De manera similar a Bill, el condenado, la sombra de la muerte eterna golpeaba nuestros corazones. La culpa de nuestro pecado nos enemistaba con Dios y eso solo podía provocar su justo juicio en nuestra contra. Sin embargo, al aceptar por la fe al Señor Jesucristo, su justicia fue ofrecida gratuitamente por nosotros, la sentencia recayó sobre él, y no siendo culpable, sino inocente, murió por nosotros. En aquella cruz se cumplió la profecía de Isaías: "el castigo de nuestra paz fue sobre él"

D. Exhortación:

Abandonemos toda angustia, preocupación e intranquilidad. Si la justicia de Cristo nos ha cubierto, hoy podemos disfrutar de la tan anhelada paz.

Sin perjuicio de lo anterior, cabe señalar que esta no es la única forma de desarrollar las subdivisiones. A continuación se señalan algunas técnicas para fabricar las subdivisiones.

1) Subdivisiones Interrogativas.

En este caso el predicador puede efectuar preguntas a la División, las cuales se responden a través del texto. Cada pregunta y su respuesta constituyen una subdivisión.

2) Subdivisiones Expositivas.

Estas subdivisiones se construyen mediante definiciones, explicaciones, negaciones u otra manera de exponer la división.

3) Subdivisiones Argumentativas.

Muy similares a las anteriores, las subdivisiones argumentativas emplean razonamientos que procuran demostrar la verdad considerada en la división, esta clase de subdivisiones se prestan para los sermones con valor apologético o evangelístico. Los testimonios o

experiencias son excelentes formas de argumentación.

4) Subdivisiones Narrativas.

Son aquellas que se utilizan cuando la división consiste en describir un episodio histórico, cronológico o biográfico. La secuencialidad dependerá del contenido del mensaje.

Vale la pena recordar que las subdivisiones no se anuncian como ocurre con las divisiones principales. Deben ser breves y concisas. Han de estar interconectadas. Y deben procurar educar el intelecto, inflamar las emociones y motivar a la voluntad del oyente, de tal manera que la persona integralmente se vea afectada por la Palabra de Dios. Para ello, su contenido debe ser cristocéntrico e impartido bajo la unción del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 4: EL COMIENZO Y EL FINAL DEL SERMON

Los últimos procedimientos que completan la construcción de un sermón lo constituyen la Conclusión y la Introducción respectivamente. Ello se deja para el final, ya que a estas alturas recién el predicador tiene absoluta claridad en cuanto a cual será su mensaje.

1. LA CONCLUSIÓN

Es el broche final del sermón. No es el momento para repetir todo lo que se ha dicho anteriormente, ni para volver sobre puntos ya tratados. Es el tiempo para remarcar las verdades esenciales, para intencionar el propósito específico del sermón o para apelar a las decisiones y responsabilidad de la audiencia. Nunca se debe anunciar la Conclusión, ya que de lo contrario se pierde el impacto del mensaje. La finalización del sermón debe producirse naturalmente.

Existen varias maneras de concluir un sermón. La más común es la recapitulación. Ella consiste en reiterar brevemente la enunciación de las divisiones principales, contextualizadas en la proposición. Otra manera de concluir es efectuando una gran aplicación o exhortación final de las verdades abordadas en el sermón. También se puede finalizar a través de una ilustración.

Es necesario enfatizar que la Conclusión debe ser breve y solemne. Por lo general precede a una oración congregacional, una invitación a la consagración o a una invitación evangelística para aceptar a Jesucristo como señor y Salvador personal.

2. LA INTRODUCCIÓN

Esta importante parte del Sermón es la última en prepararse. Sin embargo, no por ello debe ser menos relevante. Por el contrario. Con la Introducción el predicador despierta el interés de su público. Basta pensar durante un momento. Si en una iglesia asisten 120 personas. Al momento de iniciar el sermón hay 120 ideas diferentes en cada cabeza. La introducción, por lo tanto deberá ser lo suficientemente motivadora para que aquellas 120 almas se coordinen y se entusiasmen con la propuesta del heraldo del Señor.

Por lo antes expuesto, la introducción debe ser elaborada con esmero y dedicación. Debe ser breve, interesante, motivadora y desafiante. Puede o no contener algo de humor, todo dependerá del ambiente previo al sermón. Se puede elaborar mediante una cita célebre, una anécdota, una ilustración bíblica o extrabíblica, una noticia, un suceso histórico o simplemente a través de la contextualización histórica, cultural, teológica, filosófica, social, espiritual o emocional del pasaje que se expondrá.

III. SEGUNDA PARTE: EL SERMÓN PREDICADO

En la segunda parte de estos apuntes, se explicarán brevemente algunas cuestiones prácticas que se deben considerar al momento de exponer el sermón que ya se ha logrado bosquejar en la parte anterior.

CAPÍTULO 5: TIPOS DE SERMONES

La mayoría de los consejos tratados anteriormente pueden aplicarse en mejor medida a los sermones expositivos. Sin embargo existen varias clases de sermones. Sin profundizar en sus cualidades particulares, se considerarán a continuación algunos de ellos.

1. La Homilía: Consiste en la lectura de un texto bíblico y su libre análisis. Este análisis puede ser teológico, pastoral, devocional, etc.
2. El sermón textual: Es aquel cuyas divisiones se extraen directamente del texto. Además en cuanto a su exposición generalmente sigue la misma secuencia del texto bíblico.
3. El sermón Temático: Son aquellos en los que se propone un tema de discusión, el cual no necesariamente surge de un pasaje bíblico en particular. Sin embargo las divisiones se extraen de diferentes pasajes de la escritura. Para ello es fundamental efectuar una adecuada exégesis de cada porción considerada.
4. El sermón Expositivo: es aquél que explica y aplica adecuadamente las ideas contenidas en un párrafo bíblico que posee unidad temática. Nace de la rigurosa interpretación del pasaje bajo estudio y no puede ser escindido del libro bíblico del cual proviene el texto.
5. El Sermón Doctrinal: Es aquel que expone una o más doctrinas bíblicas. La teología es una ayuda excepcional para la elaboración de estos sermones.
6. El Sermón Evangelístico: Es aquél mediante el cual se procura la conversión de los oyentes inconversos.
7. El sermón Devocional: Es uno de los más comunes y procura motivar la comunión, adoración y acercamiento espiritual del creyente hacia Dios. En esta clase de predicación, se enfatiza la espiritualidad de la vida cristiana.

8. El sermón Ético o Moral: Es aquel a través del cual se abordan temas que advierten, denuncian o increpan conductas o prácticas relacionadas con la moralidad cristiana.
9. El sermón de Aliento: es aquel que procura animar a los oyentes en medio de situaciones problemáticas o dolorosas.
10. El sermón Analógico: es aquel que se elabora mediante la comparación, metáfora o símil entre una figura y una realidad. Por ejemplo, "Los creyentes son la sal de la tierra". En este sermón las divisiones consistirán en explicar los puntos de comparación entre el creyente y la sal.
11. El sermón Histórico: Es aquél que describe una o varias épocas de la historia, con el propósito de realizar ciertas inferencias de ellas.
12. El Sermón Biográfico: Es aquel que estudia a un personaje Bíblico para extraer lecciones de su vida.
13. El sermón Conmemorativo: Es aquel que se predica en ocasiones o celebraciones especiales: Día de la Madre, Navidad, Semana Santa, etc.

CAPÍTULO 5: COMPETENCIAS BÁSICAS DEL PREDICADOR

¿Cómo debe ser un predicador? Muchos expertos en Homilética ofrecen recetas para modelar lo que en su opinión es un predicador ideal. Sin embargo se puede afirmar que la principal cualidad de un expositor de la Palabra de Dios, es que haya sido llamado por el Todopoderoso para tal comisión. En la Biblia hay tantos predicadores, como personajes llamados por el Señor para pregonar su verdad. Los hay intelectuales y poco cultos; ricos y pobres; elocuentes y serenos; se encuentran valientes y cobardes, pero todos ellos fueron convocados divinamente para tal misión.

Con esta dificultad, resulta más sencillo apreciar al más grande de todos los predicadores y extraer de él sus cualidades y competencias básicas, para tratar de desarrollarlas personalmente. A continuación el Decálogo del Predicador llamado por Dios.

1. Jesucristo era un estudioso de la Palabra. Hasta a su adversario principal lo combatió con una formidable habilidad para memorizar y aplicar adecuadamente las Sagradas Escrituras.
2. Jesucristo estaba familiarizado con su audiencia. El buen predicador debe conocer, comprender y empatizar con su auditorio si desea que su mensaje sea bien recibido.
3. Jesucristo empleaba imágenes y explicaciones sencillas para enseñar verdades profundas. Más valen dos gramos de humilde sencillez que toneladas de retórica y oratoria vanagloriosa.
4. Jesucristo involucraba toda su integridad al predicar. Lloraba, se emocionaba, se enojaba, en fin se hacía uno de ellos.
5. Jesucristo exaltaba a su Padre al predicar. El predicador que ha sido llamado por Dios nunca buscará la fama, ni el dinero, ni siquiera el más mínimo reconocimiento, pues estará demasiado ocupado procurando exaltar a su Señor.
6. Jesucristo predicaba acompañado de la poderosa manifestación del Espíritu Santo. Si el sermón carece de unción y amor genuino, son solamente palabras.
7. Jesucristo predicaba con un equipo, al que capacitaba constantemente. Un predicador individualista no honra al Señor.
8. Jesucristo predicaba sin desalentarse, a pesar del constante rechazo. Un verdadero

predicador debe ser siempre persistente.

9. Jesucristo predicaba sin distinción de personas, incluso les predicaba a sus enemigos.
10. Jesucristo predicaba con tal compromiso que llegó a morir por su mensaje. Los predicadores que Dios llama, no transan su mensaje por nada de este mundo vil y perverso, antes darían su vida como Esteban, Policarpo, Juan Hus y tantos otros anónimos mártires.

IV. CONCLUSIÓN

Las palabras finales de este sencillo apunte son una especie de compromiso. En el tiempo que terminan de escribirse estas notas, Septiembre del 2002, la situación del cristianismo evangélico chileno es preocupante. La herejía del evangelio de la prosperidad ha infectado a la mayoría de los medios de comunicación de nuestras iglesias. La cantidad de misioneros que envía este país al extranjero es vergonzosa. El contenido vacío, personalista, autorreferente y mediocre de las prédicas que salen a la luz pública es deplorable. La apatía por servir al Señor, provoca pereza.

Tanto se criticó a los viejos pastores y sus testimonios gastados. Con exacerbada ironía se ridiculizó a los predicadores callejeros que por poco logran hacer de Chile un país cristiano, si no fuera por la llegada de los empresarios de la religión, quienes convencieron a nuestros evangélicos que tenían que ser millonarios, que sus iglesias debían ofrecer un show en vez de liturgias de adoración. Todo a través de un tergiversado "pacto", cargado de avaricia y envidia.

¡Ya basta! Es hora de llenar nuestros púlpitos con verdaderos hombres y mujeres llamados por Dios. Aunque haya que sacarlos de detrás de las majadas. Aunque sea necesario derrocar a los principescos mercenarios del discurso concupiscente y de la adoración a mamón. Es tiempo de predicar la palabra. Es hora de glorificar a Cristo.

Si a usted, que se ha dado el trabajo de leer estas notas le late el corazón tan fuertemente como al autor de este folleto, siéntase invitado o invitada a acceder al llamado de predicar la gloriosa y eterna Palabra de Dios.

V. PLAN DE CURSO

SEMINARIO DE PREDICADORES

Libro: Consejos Homiléticos Para Predicadores Cristianos, por Juan Vidal S. (STABROS Ministerio Pastoral y Docente - 2002)

Duración: 16 horas

OBJETIVOS

A. Conocimientos:

1. *Conocer los elementos básicos de la Homilética.*
2. *Identificar los elementos de un Bosquejo Homilético.*
3. *Reconocer las etapas de una Exégesis Básica.*

B. Actitudes:

1. *Valorar el Ministerio de la Predicación.*
2. *Sentir una mayor responsabilidad por predicar con excelencia.*
3. *Manifiestar un genuino amor y compromiso con la Palabra de Dios.*

C. Habilidades:

1. *Estar en condiciones de elaborar y exponer un Sermón homiléticamente elaborado.*
2. *Efectuar exégesis básicas para elaborar bosquejos homiléticos.*
3. *Transmitir los conocimientos adquiridos a los predicadores de la Iglesia local.*

REQUISITOS

1. Estudio a conciencia del libro de texto.
2. Entregar puntualmente las tareas asignadas.
3. Asistir puntualmente a las clases.
4. Participación activa en clase.
5. Cumplir satisfactoriamente las Evaluaciones Generales.

SISTEMA DE CALIFICACIONES

- | | | |
|----|------------------------|-----|
| 1. | Tareas | 50% |
| 2. | Evaluaciones Generales | 40% |
| 3. | Participación | 5% |

4. Asistencia y puntualidad

5%

PARCELACION DE LA MATERIA

N° SESIÓN	CONTENIDO	ACTIVIDAD PREVIA A LA CLASE	TAREA A ENTREGAR
1.	Introducción; La Homilética y el Bosquejo.	Lectura del Plan de curso Lectura de las Notas: pp. 2-7	
2.	El Propósito – El Texto – El Asunto - El Tema.	Lectura de las Notas: pp. 7-13	Tarea 1
3.	La Proposición.	Lectura de las notas: pp. 14-16	
4.	Las Divisiones Principales – Las Subdivisiones	Lectura de las Notas: pp.17-20	Tarea 2
5.	La Conclusión y la Introducción. Examen A	Lectura de las Notas: p.21 Estudiar para el Examen	Examen
6.	Tipos de Sermones – Competencias Básicas del Predicador	Lectura de las Notas: pp. 22-26 Prepararse para Predicar	Tarea 3: Un Bosquejo Completo
7.	Ceremonia de Certificación		

VI. TAREAS

En una hoja a parte desarrolle los ejercicios, sin olvidar escribir su nombre completo, edad y actividad que realiza en su iglesia. Debe entregar cada tarea en la sesión correspondiente, antes de comenzar la clase.

TAREA 1 (Para ser entregada en la sesión N° 2)

- I. RESPONDA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS.
 1. ¿Qué importancia tiene para usted la Predicación?
 2. ¿Cómo se define en el libro la Homilética?
 3. ¿Qué espera usted de este Seminario?

- II. DESARROLLE LOS SIGUIENTES EJERCICIOS
 1. Estudie el capítulo 1 del Evangelio según San Juan, luego extraiga el asunto de este pasaje, escoja un Tema y defina el Propósito para el sermón.

TAREA 2 (Para ser entregada en la sesión N° 4)

- I. Redacte una Proposición Interrogativa y una Proposición de Deber para el Bosquejo que comenzó a desarrollar en la Tarea anterior. Luego para cada una de las proposiciones escriba las divisiones correspondientes.

TAREA 3 (Para ser entregada en la sesión N° 6)

- I. Escoja uno de los Bosquejos que elaboró en la Tarea anterior y complételo. Escriba las subdivisiones, la Conclusión y la Introducción. No olvide escoger una buena ilustración en cada división.

- II. Elabore un bosquejo completo de un pasaje bíblico a su elección.

VII. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA Y SUGERIDA

Anderson, Justo. *Manual de Homilética para laicos*. (Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1973).

Bluthardt, Manfred. *Homilética 1. Guía para maestros y alumnos*. (Viña del Mar: Departamento de educación, 1984)

Broadus, Juan A. *Tratado sobre la predicación*. (El Paso; Casa Bautista de publicaciones, 1985).

Costas, Orlando. *Comunicación por medio de la predicación*. (Miami: Editorial Caribe, 1982).

Crane, James. *El Sermón Eficaz*. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1971).

Liefeld, Walter L., *Cómo predicar expositivamente*, (Deerfield Florid: Editoril Vida, 1990)

Martínez, José. *Ministros de Jesucristo. Ministerio y Homilética*. Tomo XI. Volumen 1. (Barcelona: Editorial Clie, 1977).

Perry, Lloyd. *Predicación Bíblica para el mundo actual*. (Miami: Editorial Vida, 1986).

Rodríguez, Rafael A. *Homilética Simplificada*. (Barcelona: Editorial Clie, 1983).

Spurgeon, Carlos. *Discurso a mis estudiantes*. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1950).

Vila, Samuel. *Manual de Homilética*. (Barcelona: Editorial Clie, 1984).

White, Douglas. *Predicación expositiva*. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1980).

Woodworth, Floyd. *La Escalera de la Predicación*. (Miami: Editorial Vida, 1974).